



“1846-1847”

p. 47-60

Manuel Mestre Ghigliazza

Invasión norteamericana en Tabasco (1846-1847)
Documentos

Segunda edición

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Historia/Gobierno del Estado de Tabasco, Consejo
Editorial

1981

370 p.

Figuras

(Serie historia)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 10 de abril de 2021

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/009/invasion_tabasco.html

D. R. © 2019, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



CAPITULO IV

1846-1847

Fragmentos de la obra del historiador Ripley.—Un parte del Comodoro de la Escuadra norteamericana D. Conner al señor John Y. Mason, Secretario de Marina de los Estados Unidos.—Relación del Comodoro M. C. Perry.—Fragmentos de la biografía del Comodoro Perry por William Elliot Griffis.

..Habiendo vuelto a Antón Lizardo, el 16 del mismo mes, el Comodoro Connor envió una expedición compuesta del vapor Mississippi y todos los buques pequeños del escuadrón, bajo el mando del Comodoro Perry, contra las ciudades del río Tabasco.

La flotilla llegó a la boca del río el día 23, y dejando anclado afuera al *Mississippi*, el Comodoro entró con los pequeños buques, tomó la ciudad de Frontera e hizo prisioneros a dos barcos mexicanos y a un cañonero. A la mañana siguiente prosiguió río arriba con la mayor parte de sus fuerzas y llegó a Tabasco el 25 sin haber encontrado resistencia. Capturó cinco buques mercantes que se hallaban en el puerto, y se intimó rendición a la ciudad. Pero las autoridades mexicanas se mostraron inflexibles, y a la intimidación contestaron que el Comandante americano podía abrir el fuego cuando gustase. Este obró en consecuencia, y poco después mandó desembarcar una parte de la fuerza naval. Entre ésta y los habitantes de la ciudad se entabló un reñido tiroteo por algún tiempo, sin grandes efectos. Los cañones de la flotilla estuvieron disparando continuamente sobre la ciudad hasta entrada la noche en que el fuego cesó y la gente fué reembarcada.



A la mañana siguiente los mexicanos abrieron fuego de mosquetería desde la orilla, el que fué contestado por los cañones de la flotilla. En medio del fuego una bandera blanca fué izada, y se presentó al Comodoro una comunicación de los comerciantes extranjeros pidiéndole la suspensión de las hostilidades, a causa de que la mayoría de las propiedades de la ciudad, expuesta a recibir daños, pertenecía a ellos. En consideración a estas representaciones, Perry accedió a no intentar alguna otra acción hostil, siempre que no fuera atacado desde la orilla al abandonar el punto. Pero, cuando estaba haciendo sus preparativos para hacerse a la mar, en posesión de su botín adquirido, los mexicanos, que habían ocupado dos casas en la orilla cerca de aquél, comenzaron a hacer fuego, hiriendo mortalmente al Teniente Morris y lesionando a tres hombres de la tripulación. En consecuencia de esto, los fusiles de la flotilla abrieron el fuego nuevamente y lo continuaron hasta acallar a los mexicanos.

No habiendo encontrado más oposición, y ya despejado el río, la flotilla entera con todas las presas de algún valor, llegó felizmente a Antón Lizardo.¹

Excutive Document, No. 4, House of Representatives, second Session of the twenty-ninth Congress, p. 632, 633.

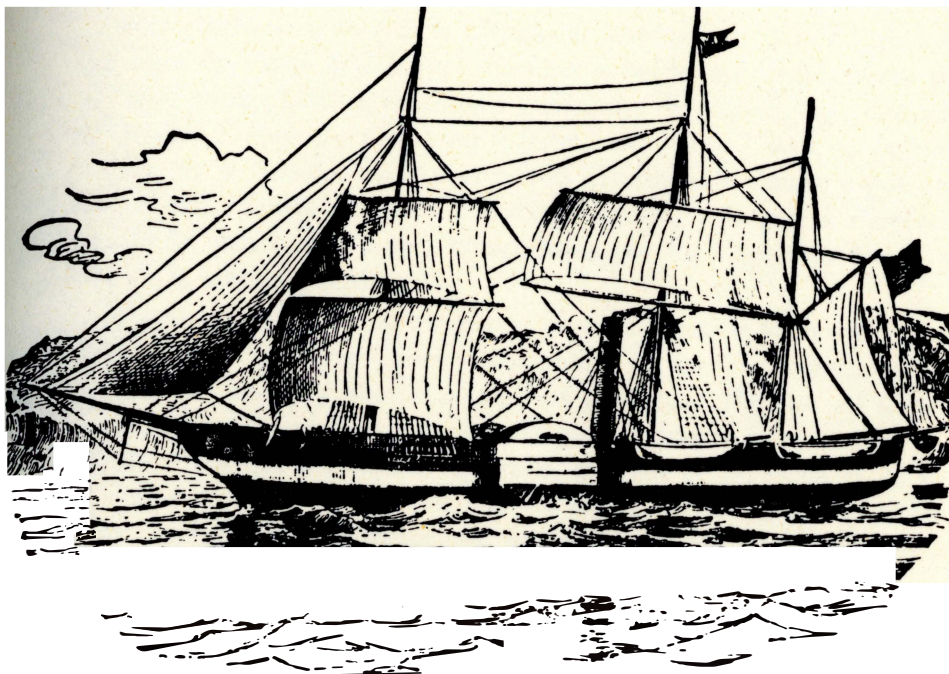
A bordo del buque *Cumberland* de la armada americana. Fuera de la bahía de Veracruz.

5 de Noviembre de 1846.

Señor :

Con la presente remito a usted copia de una carta del Comodoro Perry, acompañada de otras comunicaciones en que detalla las operaciones que ejecutó en el río Tabasco con un destacamento de la escuadra. El objeto de la expedición fué por completo llevado a su término, capturando todos los buques enemigos. Fué dado un jaque a un comercio que no cabe duda introducía artículos de guerra en México de la vecina provincia de Yucatán. Al Comodoro Perry se le debe una gran recompensa por la destreza y buen juicio desplegados durante toda la expedición. El Departamento se enterará con pena de la muerte de Luis Carlos W. Morris, que acon-

1 *The / war with México / by R. S. Ripley. / brevet Major in the United States army, first Lieutenant of the second regiment of artillery, et. In two volumes. / New York. / Harper Brothers, publishers, / 82 Cliff Street.— / 1849.* (Páginas 309 y 310 del tomo I de la precitada obra.)



Fragata de vapor Mississippi



teció en los primeros momentos, a bordo del *Cumberland*, a consecuencia de una herida que recibió en la ciudad de Tabasco el 26 último. Era un oficial muy distinguido y su pérdida es irreparable para el servicio.—De Ud. respetuosamente su obediente servidor.—D. Connor, Comandante en Jefe de la Escuadra.—Al Sr. John Y. Mason, Secretario de Marina.—Washington.

Relato detallado de los acontecimientos de la Expedición que bajo mi mando se llevó a cabo en la costa oriental de México.

Dejé el fondeadero de Antón Lizardo al atardecer del 16 de Octubre, con el buque de vapor *Mississippi* llevando a bordo un destacamento de 200 hombres entre oficiales, marineros y soldados de marina, bajo el mando del Capitán French Forrest, y en remolque del vapor *Vixen* las goletas *Bonita*, *Reefer* y *Nonata*, mandados por el Comandante Sands y por los Tenientes Comandantes Benham, Sterret y Hazard, y la goleta *Forward* y el buque de vapor *Mc Lane*, comandados por los Capitanes Nones y Howard de la marina guardacostas.

A la mañana siguiente, al amanecer, capturé fuera de la barra de Alvarado la barca americana *Coosa*, sorprendida en traidora comunicación con el enemigo; apresó y abordó a la goleta americana *Portian*. Al *Coosa* se le permitió continuar, una vez que sus papeles fueron asegurados.

Desde el día que dejamos a Alvarado, que fué el 17, hasta el 22 último tuvimos muy mal tiempo que nos dió mucho trabajo para conservar unida mi pequeña flota. Durante este intervalo, sin embargo, capturamos e internamos la goleta mexicana *Telégrafo*.

El 23 todas las naves, con excepción del *Reefer* (anteriormente alejado por un temporal), llegaron a la barra del río Tabasco, y habiendo yo determinado atacar la ciudad comercial de Frontera, en la boca del río, y la ciudad de Tabasco, situada a setenta y cuatro millas más arriba, me trasladé a bordo del *Vixen*, dejando el *Mississippi* anclado afuera, bajo el mando del Comandante Adams; y remolcando el *Bonita* y el *Forward* con los lanchones que trasportaban el destacamento al mando del Capitán Forrest, crucé la barra siguiéndome el *Nonata* a toda vela, muy cerca.

El *Vixen* con esta pesada carga, subía dificultosamente el río contra una corriente de 4 nudos, y llegando cerca de Frontera, descubrí dos buques de vapor (de los que previamente ya tenía noticia), haciendo fuego, sin duda con la esperanza de escapar, pero ya estábamos demasiado cerca



de ellos. Soltando su remolque el *Vixen* se adelantó seguido por los otros barcos y lanchones; acto continuo la ciudad, los vapores y todos los barcos que estaban en el puerto quedaron en posesión nuestra, exceptuando la goleta *Amado* que pretendiendo escapar río arriba fué perseguida por el Teniente Comandante Jonaham, en el *Bonita* y tuvo que capitular.

Con el deseo de llegar a Tabasco antes de que tuvieran tiempo de aumentar sus defensas, el destacamento a las órdenes del Capitán Forrest, abordó los lanchones del vapor que capituló, el *Petrita*, y éste, con el *Nonata*, el *Forward*, y los lanchones de remolque, y el *Vixen* con el *Bonita*, llegaron a Frontera a las nueve y media de la mañana siguiente, quedando el Teniente Walsh al mando de la plaza.

Después de pasar toda la noche en pie y de varios incidentes ocasionados por la rapidez de la corriente y por los tortuosos tornos del río, llegamos a las nueve de la mañana siguiente a la vista del Fuerte de Acachapan, destinado a dominar la base más difícil del río.

Al aproximarnos, los hombres que se ocupaban en preparar los cañones para el servicio, huyeron, y pasamos sin ser molestados; pero yo tuve el cuidado de clavar dichos cañones.

Previendo seria resistencia en este lugar, se hicieron los preparativos para el desembarque del Capitán Forrest con un destacamento a una milla abajo del fuerte, para marchar a pie y asaltarlo por sorpresa. Al mismo tiempo todos los barcos anclaron en línea de batalla frente a la ciudad a medio tiro de mosquete, y yo intimé la inmediata rendición de ella, mientras tanto fueron asegurados cinco barcos mercantes que estaban fondeados en el puerto. A mi intimación, enviada a favor de una bandera con el Capitán Forrest, se me contestó con una negativa a rendirse, e invitándome a abrir el fuego tan pronto como yo quisiera. Sospechando que esta respuesta se daba más por bravata que a conciencia y repugnándome en extremo destruir la ciudad, tuve la esperanza de que disparando unos pocos tiros sobre los edificios los obligaría a rendirse. Por consiguiente, ordené que se dispararan los cañones del *Vixen* únicamente y en dirección del asta bandera, enviando al mismo tiempo órdenes a todos los barcos para que en caso de que se generalizara el fuego, evitaran en cuanto les fuera posible dañar las casas señaladas con banderas consulares.

A la tercera descarga del *Vixen* la bandera desapareció del asta. Al verla abajo ordené que cesara el fuego y de nuevo envié al Capitán Forrest a tierra para averiguar si la habían hecho caer nuestras balas o si la habían arriado. La respuesta fué que había sido tocada por los proyectiles y que la ciudad no se rendiría.

Entonces ordené al Capitán Forrest que con la fuerza a su mando desembarcara y tomara posesión de la ciudad, dominada por nuestros cañones. Este movimiento provocó un nutrido fuego de mosquetería desde varias partes de la ciudad, el cual fué contestado por la flotilla.

Hacia el atardecer, notando yo que el enemigo nos ocasionaba poco daño y no obstante estar expuestos sobre la cubierta de los buques pequeños y sus balas atravesaban los ligeros baluartes, y conocida la proverbial despreocupación de los marineros, que si éstos y los soldados eran atacados en las angostas calles después de obscurecer podrían ser hechos pedazos desde el interior de las casas por hábiles tiradores, ordené que el destacamento volviera a embarcarse.

En esta posición permanecieron los barcos toda la noche, con la tripulación tendida y lista para contestar el fuego de la artillería del enemigo que se suponía existiría, pues podrían haber traído las cureñas al abrigo de la noche emplazadas en las bocacalles en dirección de nuestros buques, pero no nos molestaron.

Habiéndome enterado de que los comerciantes y otros habitantes de la ciudad deseaban una capitulación, pero que predominaba el Gobernador, (quien a despecho de las consecuencias y poniéndose a salvo del ataque, estaba contento de que la ciudad fuese destruída antes que rendirse), determiné por razones humanitarias no atacar de nuevo, sino regresar a Frontera con mi botín.

Por la mañana, sin embargo, el fuego se reanudó desde la orilla y necesariamente hubo que contestarlo pero renovando las órdenes de respetar las casas consulares hasta donde se pudiera distinguir.

En mitad del fuego, una bandera de parlamento fué desplegada en la orilla; al verla, ordené de nuevo que cesara el fuego y envié al Capitán Forrest a encontrar al parlamentario, quien le entregó una comunicación dirigida a mí, cuya copia y la de mi respuesta (marcada B. y C.) se encontrará incluida.

Como garantía de mi sinceridad enarbolé una bandera blanca y ordené a los buques apresados suspendieran la tormenta de balas que estaba proyectado cayera de la flotilla; pero violando el pacto comprendido en la mencionada correspondencia, el enemigo, al descubrir que uno de los barcos apresados había sido llevado por la corriente y encallado en la playa frente a la ciudad de Frontera, reunió una gran fuerza dentro y detrás de las casas cercanas y desató un fuego furioso sobre nosotros. El Teniente Parker de esta nave, que mandaba el buque apresado, lo defendió de la manera



más intrépida y al fin consiguió ponerlo de nuevo a flote, perdiendo un hombre muerto y dos heridos.

Al llevar una orden al Teniente Parker fué herido el Teniente Morris.

Este me había prestado infinitos servicios desde que dejamos Antón Lizardo, y se había conducido durante el bombardeo con extraordinaria serenidad y sangre fría; se aproximó al botín para cubrir su bote y su remolque, aparentemente sin cuidarse de la seguridad de los oficiales y demás hombres del bote que estaban allí firmes; permaneciendo erguido y una bala le hirió en el cuello. Nadie más que yo lamenta la suerte de este joven tan apreciable. Su pérdida es irreparable, tanto para el servicio como para su familia.

Como es de suponer, al darme cuenta del ataque dirigido sobre el buque, abrí de nuevo el fuego sobre la ciudad, la cual otra vez acalló sus disparos y entonces proseguí con la flotilla y el botín río abajo. Una parte del botín, una goleta pequeña de escaso valor, encalló en un paso peligroso y dándome cuenta de que sería difícil sacarla sin causar una demora inconveniente, ordené fuese incendiada.

Llegamos felizmente a Frontera el 26 al atardecer, habiendo remolcado el *Vixen*, río abajo cinco bajeles y varios lanchones.

De Frontera despaché mi botín a este lugar y después de destruir todos los bajeles y embarcaciones encontrados en el río y de escaso valor para ser tripulados, proseguí el 21 para reunirme con usted; metí al río anclándolos frente a Frontera, al *Mc Lane* y al *Forward* para continuar el bloqueo de éste y dar protección y abrigo a los comerciantes neutrales residentes en la plaza, quienes manifestaron temores de sufrir violencias por parte de la soldadesca mexicana si se quedaban allí sin protección.

En nuestro camino a este lugar, el buque de vapor *Petrita*, perteneciente al botín en compañía y a la vista de estos buques, capturó al bergantín *Planet* encontrado cuando se ocupaba en la tarea de desembarco y carga sobre las costas enemigas.

M. C. Perry.

P. S. Omití mencionar que mientras estaba fuera de la barra de Tabasco, este barco . . . , la goleta campechana *Fortuna* y el bergantín francés *Jenner Arandée* se encontró una notificación de bloqueo que les había sido dirigida.²

2 La copia de los documentos anteriores que se insertan, me fué bondadosamente enviada de Washington en 1920 por mi excelente amigo el Señor Don Oscar Duplán.



Comodoro Perry



Fragmentos del historiador R. S. Ripley sobre la segunda expedición del Comodoro Perry a Tabasco. (1847.)

Como él lo había pensado, el Comodoro Perry regresó al río de Tabasco con todos los pequeños buques del escuadrón, teniendo en proyecto una expedición río arriba y un ataque sobre el enemigo, quien estaba con alguna fuerza en los alrededores de la ciudad. El 13 de Junio ancló fuera de la barra y al siguiente día con las lanchas cañoneras, los pequeños vapores, un número de lanchones y botes ligeros que tenían a bordo destacamentos de los diferentes buques, en número de mil hombres y siete piezas de artillería. Con esta fuerza remontó el río. El 15, cuando se hallaban a treinta millas de la ciudad de Tabasco, se recibieron informes de que el enemigo había levantado fortificaciones en el tupido chaparral a lo largo de las orillas del río, en tres puntos diferentes y estaban apostados en acecho. Como la flotilla remontase la corriente, fué tiroteada desde cada uno de los tres puntos y un oficial y cuatro marineros resultaron heridos; pero el enemigo huyó tan pronto los cañones de la flotilla abrieron el fuego sobre sus posiciones. *

Desde un lugar a nueve millas de la ciudad, las márgenes del río estaban fuertemente fortificadas, y el canal obstruido, de tal manera que era dudoso que los vapores pudiesen subir. Se determinó no esperar el experimento, y los destacamentos fueron desembarcados al punto. Mil cien hombres y diez piezas de artillería estuvieron pronto en la ribera y marcharon inmediatamente hacia la ciudad, dejando atrás los piquetes y pequeñas partidas del enemigo. Los vapores pronto se ocuparon en salvar las obstrucciones, y como se aproximasen a Tabasco, empeñaron la principal batería de sus cañones y una numerosa fuerza de infantería contra los atrincheramientos. Sin embargo, pocos tiros se cambiaron pues el enemigo huyó de sus defensas y los destacamentos en tierra ocuparon la ciudad con ligera resistencia.

Dos oficiales y siete marineros heridos o extraviados formaron el total de pérdidas en esta expedición. El enemigo sufrió más, y perdió toda su artillería (nueve piezas), además de una gran cantidad de pertrechos.

Habiendo ordenado el Comodoro la destrucción de las fortificaciones y el traslado a la flotilla del material capturado, el 22 dejó Tabasco en poder de una fuerza de 420 hombres, pertenecientes a los pequeños barcos,

* Commodore Perry's Report. Executive Document, N° 1. House de Representatives, second Session of the thirtieth Congress, p. 1209.



que quedó en la ciudad y temporalmente bajo las órdenes del Comandante Van Brunt.

El enemigo se mantuvo alrededor de la plaza y buscaba toda oportunidad de molestar a sus defensores. El 25 algunas de sus partidas se acercaron tanto que llegaron a hacer fuego sobre los americanos, los cuales resultaron con un herido. La misma noche se hizo un ataque sobre los americanos que estaban en guardia, el cual, sin embargo, no tuvo resultados.

En estas circunstancias, el Comandante Bigelow, que había llegado allí la noche del 26, procedente de Frontera, ordenó la destrucción de las chozas de los suburbios, los cuales fueron incendiados, y durante la noche del 29, cuando se creía que el enemigo planeaba un ataque, unas cuantas granadas fueron arrojadas sobre la ciudad.

En la mañana del día 30, una expedición partió para la aldea de Tamulté, donde la principal fuerza del enemigo estaba acampada. Ciento cincuenta hombres y una pieza de artillería marcharon por tierra, mientras los vapores subían el río. La partida que iba por tierra entró en contacto con el enemigo a corta distancia de la aldea y dispersó su fuerza después de un pequeño tiroteo. La aldea fué ocupada, unos cuantos combatientes destruídos, y el mando regresó. Los vapores no pudieron subir el río a tiempo para tomar parte en la escaramuza.

Frontera, Coatzacoalcos y los alrededores de Alvarado continuaron en posesión de las fuerzas navales durante un período subsiguiente, pero la oposición por parte del enemigo, a pesar de que allí permanecía, no ofreció cosa de importancia para ser referida. La mayor parte del escuadrón quedó anclada en Veracruz, mientras los pequeños buques eran dejados en diferentes puertos de los ocupados o cruzaban la costa del Golfo.⁸

CHAPTER XXIV

The naval brigade. Capture of Tabasco

Commodore Matthew C. Perry was one of the first American naval officers to overcome the prejudices of seamen against infantry drill, and to form a corps of sailor-soldiers. Under his predecessor, the navy had lost more than ont opportunity of gaining distinction because unable to compete with infantry, or to face cavalry in the open field. Perry formed

3 Fragmento del tomo II de la precitada obra de Ripley, páginas 139-142.

the first United States naval brigade, though Stockton in California employed a few of his sailors as marines in garrison. The men of Perry's brigade, numbering twenty-five hundred, with ten pieces of artillery, were thoroughly drilled first in the manual of arms and then in company and battalion formations under his own eye. His first employment of part of his body was at Tuxpan. Twenty-two days after the fall of Vera Cruz, an on the day of the battle of Cerro Gordo, the bar at the river's mouth was crossed by the light ships, the fort stormed, and Tuspan "taken at a gallop"! Obligated to give up his marines to General Franklin Pierce Perry drilled his sailors all the more, so that little leisure was allowed them.

The capture of Tabasco involved the problem of fighting against infantry posted behind breastworks, with sailors. This was somewhat navel work for our navy. Hitherto all our naval traditions were of squadron fights in line, ship-to-ship duels, or boat expeditions. In the present case the flotilla was to ascend a narrow and torturous river to the distance of nearly seventy miles through an enemy's country densely covered with vegetation that afforded a continuous cover for riflement, and them to attack heavy shore batteries.

From various points on the coast, the ships and steamers assembled like magic, and on Monday morning, June 14, 1847, the squadron came to anchor off the mouth of the Tabasco river. The detachments from eleven vessels, numbering 1084 seamen and marines in forty boats, were under the Commodore's immediate direction and command. He had prepared the plan of attack with great care. Every contingency was foreseen and provided against, and the minutest details were subject to his thoughtful elaboration.

At that point of the river called the Devil's Bend, danger was apprehended. Here the dense chapparal feathered down to the river's edge affording a splendid opportunity for ambush. The alert Commodore was standing up the upper waist deck of the *Scorpion* under the awnings entirely exposed, on the look-out for the enemy. Suddenly, as the flag-ship reached the elbow, from the left side of the river the guns of at least a hundred men blazed forth in a volley, followed by a dropped fire. In an instant the awnings were riddled and all the upper works of wood and iron scratched, dented, and splintered, by the spatter of lead and copler. Strange to say, not a single man on the *Scorpion* was touched by the volley though a sailor on the *Vesuvius* was hit later.

As the smoke curled up from the chapparal, Perry pointed with his glass to the guns still flashing, and gave, or rather roared out, the order



“Fire”. The guns of the *Scorpion*, *Washington* and the surf-boats, with a rattling fusillade of small arms, soon moved great in the jungle. From the masthead of the *Stromboli*, a number of cavalry were seen beyond the jungle. A ten-inch shell, from the eight-ton gun of the *Vesuvius*, exploding among them, seemed to the enemy to be an attack in the rear, cutting off their retreat, and they scattered wildly. Very few the Mexicans took time to reload or fire a second shot.

It was now past six o'clock and it was determined to anchor for the night. The whole squadron assembled in the Devil's Turn, and anchored in sight of the Seven Palm Trees below which the obstructions had been sunk. Due precautions were taken against a night attack, as the dense chapparal was only twenty yards distant. A barricade of hammocks was therefore thrown up on the bulwarks for protection, and the sailors, as soldiers are, in rhetoric, said to do, “slept on their arms”. But one volley was received from the shore during the night, the air only receiving injury.

The enemy had placed obstructions at the bar to prevent the further ascent of our forces. The Commodore, early in the morning, dispatched two boats with survey officers to reconnoitre and sound a channel. These drew the fire of a breastwork, La Comena, on the shore, which severely wounded Lieutenant William May.

The boats having been unable to find a channel, Perry gave orders to land. With grape, bombs, and musketry, the fleet cleared the ground, and then Perry gave the order, “Prepare to land” and led the way in his barge with his broad pennant flying. All eyes watched his movements as he pulled up the river. When opposite the Palms, he steered for the shore, and with his loud, clear voice heard fore and aft, called out. “Tree cheers, and land!” The cheers were given with enthusiasm, and then every boat bent. His boat was the first to strike the beach, and the Commodore was the first man to land. With Captain Mayo and his aids he dashed up the nearly perpendicular bank, and unfurled his broad pennant in the sight of the whole line of boats. Instantly three deafening cheers again rang out from the throats of a thousand men who panted to be near it and share its fortunes. It was a sight so unusual, for a naval Commander-in-chief, to take the field under such circumstances at the head of his command, the enthusiasm of our tars was unbounded and irrepressible. They bent to their oars with a will and pulled for the shore.

The artillery and infantry were quickly landed on the narrow flats at the base of the high banks. Reaching these, the infantry were formed,



in line within ten minutes. Then came the tug-work of drawing seven field pieces up a bank four rods high, and slanting only twenty-five feet from a perpendicular. With plenty of rope and muscle the work was accomplished. Three more pieces were landed later from the bomb ketches and added as a reserve. Most of the landing was done in five, and all within ten, minutes. In half an hour after the Commodore first set foot on land, the column was in motion as follows:

The pioneers far in advance under Lieutenant Maynard, the marines under Captain Edson, the artillery under Captain Alexander Slidell Mackenzie, and the detachments of seamen under the various captains whose ships they severally belonged. Captain Mayo acted as adjutant general, the Commodore giving his personal attention to every moment of the whole. In this, as in all things, Perry was a master of details.

The march upon Tabasco now began, the burly Commodore being at the front. Through a skirt of a jungle, then for a mile through a clear plain, and again in the woods, they soon came in sight of Acachapan where an advancing company of a hundred musket-men opened fire on our column. At this chosen place, the Mexican general had intended to give battle, having here the main body of his army with two field pieces and a body of cavalry. At the first fire of the Mexican musketry, our field pieces were got into position, and a few round shots, were served, put the lessening numbers of the enemy to flight. The terrible execution so quickly done showed the Mexicans that the Americans had landed not as a mob of sailors but a body of drilled infantry with artillery. A change came over the spirit of the orator, Bruno, and he fell back in his intrenchments. The road wound near the water and the march was re-commenced.

Meanwhile the ships left in the river were not idle. The flotilla, led by the *Spitfire* under Lieutenant, now Admiral Porter, had passed the obstructions, and according to Perry's orders were gallantly ascending near the fort and town. The three hearty cheers which were exchanged between ships and shore when the two parties caught sight of each other, greatly intimidated the *veteranos* in the fort. Behind the deserted breast works of Acachapan, our men found the usual signs of sudden and speedy exit. Clothes, bedding and cooking utensils were visible. The bill of fare for the breakfast all ready, but untasted, consisted of boiled beef, tortillas, squash and corn in several styles.

Without delaying here, the advance column passed on and rested under several enormous scyba trees near a lagoon of water. Officers and men had earned rest, for the work of hauling field pieces in tropical weather



along narrow, swampy and tortuous roads, and over rude corduroy bridges hastily constructed by the pioneers, was toilsome in the extreme. In some cases the wheels of a gun carriage would sink to their hubs requiring a whole company to drag them out. Some of the best officers and most athletic seamen fainted from heat and excessive fatigue, but reviving with rest and refreshment, resumed their labors with zeal that inspired the whole line. This march overland of a naval force with artillery along an almost roadless country seemed to demoralize both the veterans and militia in fort and trenches.

The *Spitfire* and *Scorpion* passed up the river unmolested until within range of Fort Iturbide, a shot from which cut the paddle wheel of the *Spitfire*. Without being disabled, the steamer moved on and got in the rear of the fortification, pouring in so rapid and accurate a fire, the garrison soon lost all spirit and showed signs of flinching. Seeing this, Lieutenant, now Admiral, Porter landed with sixty-eight men and under an irregular fire charged and captured it the Mexicans flying in all directions. The town was then taken possession of by a force detailed from the two steamers, under Captain S. S. Lee, Lieutenant Porter remaining in command of the *Spitfire*.

When the Commodore at 2 o'clock p. m. arrived at the ditch and breast-works, a quarter of a mile from the fort, and in sight of the town, he found the deserted place well furnished with cooked dinners and cast off but good clothing. The advance now waited until the straggling line closed up, so that the whole force might enter the city in company. Soon after reaching the fort which mounted two six, three twenty-eight, and one twenty-four pounder guns with numerous pyramids of shot and stands of grape, they found the men from the ships in possession, and the stars and stripes floated above, and each detachment of the column, as it entered, cheered with enthusiasm.

The Commodore and his aids were escorted by the marines and the force marched, company front, to the plaza. They moved almost at a run up the steep street, the band playing Yankee Doodle. Bruno's prophecy was fulfilled, but without Bruno. A few of the citizens and foreign merchants and consuls whose flags were flying welcomed the Commodore. The rain was not falling heavily and, as the public buildings were closed, and no one seemed to have the keys, the doors were forced. Quarters were duly assigned to the Commodore, staff and marines. The artillery was



parked in the arcades of the plaza so as to command all the approaches to the city, and the men rested. Even the Commodore had walked the entire distance, only one animal, an old mule, having been captured on the way and reserved for the hospital party.

Six days were spent at Tabasco. From the first hour of arriving, the Commodore made ample provision for good order, health, economy, revenue, and the honor of the American name. The scenes on the open square during the American occupation, the tattoo, reveille, evening and morning gun, the hourly cry of "all's well", the shrill whistle of the boatswain, and the occasional summons of all hands to quarters, showed that, with perfect discipline, the naval batalion of the Home Squadron was perfectly at home in Tabasco, and that the sailors could act like good soldiers on land as well as keep discipline aboard ship.

The large guns and war relics were put on board the flotilla, but the other military stores were destroyed. Captain A. Bigelow was left in command of the city with four hundred and twenty men. Perry's orders against pillage were very stringent. He meant to show that the war was not against peaceful non-belligerents, but against the Mexican official class. Perry highly commended Captain Edson and his body of marines for their share of the work at Tabasco. His approbation of these men, who for nine months had served under his immediate eye, was warm and sincere. They afterwards did good service before the gates and in the city of Mexico. Perry wrote of the marines, "I repeat what I have often said, that this distinguished and veteran corps is one of the most effective and valuable arms of the service".

The capture of Tabasco, whose commercial importance was second to that of Vera Cruz, was the last of the notable naval operations of the war. So far as the navy was concerned, the campaign was over, unless the sailors should turn soldiers altogether, for every one of the Gulf ports was in American hands. Since the fall of Vera Cruz, the navy had captured six cities with their fortresses and ninety-three cannon. This work was all done on shore, off the proper element of a naval force. In addition to these operations, the Commodore demanded and received from Yucatán her neutrality, carried into effect at the ports the regulation of the United States Treasury Department for raising revenue from the Mexicans, and found leisure to erect a spacious and comfortable hospital on the island of Salmadina equipped with all the comforts obtainable. This preparation for the disease certain to come among unacclimated men was most opportune.



About this time Perry sent home to the United States in the *Raritan*, in care of Captain Forest, the guns captured at various places. Three of the six at Tabasco were assigned to the Annapolis Naval Academy to be used for drill purposes. This was also in compliment to the first graduates of the institution, several of whom were serving in the Mexican campaign, as well as its first principal Captain Franklin Buchanan. ⁴

4 Capítulo XXIV de la obra cuya portada es como sigue: *Matthew Calbraith Perry. / A typical american naval officer / by / William Elliot Griffis / author of "The Mikado's empire." "Corea the hermit nation." "Japanese fairy world." and "The lily among thornes." / Boston and New York / Houghton, Mifflin and Company / The Riverside Press. Cambridge. / 1890.*

Matthew Calbraith Perry nació en New Port el 10 de Abril de 1794, y murió en New York el 4 de Marzo de 1858. Consúltese el artículo sobre Perry publicado en el tomo XXI de *The Encyclopedia británica*; y también el artículo sobre la biografía de dicho personaje, contenido en el tomo XII del *Grand Dictionnaire Universel du XIX siècle par Pierre Larousse*.—Paris-1874.